

XXII TEMPO ORDINARIO – 1 septiembre 2013

QUIEN NO RENUNCIA A TODOS SUS BIENES NO PUEDE SER DISCÍPULO MÍO.

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 14,25-33

Grandes multitudes seguían a Jesús, y él se volvió y les dijo: «Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor[b] a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia *vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.» Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente dinero para terminarla? Si echa los cimientos y no puede terminarla, todos los que la vean comenzarán a burlarse de él, y dirán: “Este hombre ya no pudo terminar lo que comenzó a construir.”» O supongamos que un rey está a punto de ir a la guerra contra otro rey. ¿Acaso no se sienta primero a calcular si con diez mil hombres puede enfrentarse al que viene contra él con veinte mil ? Si no puede, enviará una delegación mientras el otro está todavía lejos, para pedir condiciones de paz. De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo.

El tema de la comida o participar en un banquete , en este caso en un día de sábado, de precepto, como cuenta el evangelista Lucas, era una ocasión apropiada para dar una enseñanza, porque en la tradición judía el pan era como la palabra de Dios , es decir , uno se alimentaba de pan pero también se alimentaba de una enseñanza que garantizaba la vida de esa persona, y de hecho, así sucedía también en la tradición griega y romana en donde la gente se reunía en los banquetes para charlar, debatir, compartir enseñanzas y conocer el pensamiento de la otra persona,.

El Evangelio de este domingo nos presenta a Jesús que fue a comer en la casa de un jefe de los fariseos, pero no va a comer en el plato que estaba en la mesa, si no se va a dar su pan, su enseñanza, para que de esa manera los invitados se puedan nutrir de una forma auténtica. Sin embargo Lucas dice que los fariseos estaban acechándolo, es decir, que Jesús tiene un comportamiento que no concuerda con esa forma de pensar y de actuar de los fariseos, especialmente en el día de sábado, por lo que van a ver lo que va a hacer y Jesús.

Jesús tiene intención de dar su enseñanza y por eso, dice el evangelista " Notando que los invitados escogían los primeros puestos, les ofreció estas máximas: dos parábolas". Jesús va a dar una enseñanza en base a la actitud, la manera de comportarse que ha visto en un día de sábado, en la gente que participa en el banquete. Esto quiere decir que todos tienen la ambición de elegir los puestos más importantes del banquete al lado del anfitrión.

Jesús dice que hay que tener mucho cuidado con esa ambición, pues se puede llegar a estar muy mal, porque los primeros puestos se dejaban reservados para las personas más importantes. Podría suceder que llegando tarde, que era lo típico de estas personas, que los que habían ocupado sus asientos, fueran rechazados y acabaran en el último lugar siendo una humillación terrible.

Jesús dice: " Coge el último lugar, para que cuando llegue el amo de la casa , el hombre que me convidó te diga: -Amigo sube más arriba, y así quedarás muy bien ante los otros comensales, porque, a todo el que se encumbra lo abajarán y al que se abaja lo encumbrarán".

Jesús está diciendo que esa es su enseñanza, el pan que se va a comer en su banquete: no se puede crear una nueva sociedad, si continuamos con estas categorías, el rango, la grandeza y las jerarquías. Dónde hay rango, grandezas y jerarquías es imposible la convivencia humana, porque ésta es causa de rivalidad, conflicto, tensión y división. Jesús quiere que el banquete, sirva para crecer en unidad, no para dividir aún más. Por lo que propone un tipo de sociedad distinta, una sociedad en la que se elige el último puesto para demostrar, de esa manera , que las personas más desfavorecidas pueden tener un lugar en el que manifestarse y desarrollar sus capacidades, para que no se les prive de esas posibilidades para poder disfrutar de la vida. Jesús quiere una sociedad de iguales, con las diferencias de cada persona, sabiendo prestar atención a los últimos, para que las personas que han sido menos agraciadas tengan una oportunidad en la vida para salir adelante y desarrollar las cosas que llevan dentro. Esta es la primera máxima que Jesús propone.

La segunda se la dirige a la persona que lo había invitado "Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, no sea que te inviten ellos para corresponder y quedes pagado. Al revés, cuando des un banquete, invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos y dichoso tu entonces porque no pueden pagarte. Te pagarán cuando resuciten los justos".

La segunda enseñanza que Jesús propone en este banquete es, que hay que aprender un valor fundamental para que esta nueva sociedad, la sociedad del Reino, puede crecer de una manera sana: el valor de la gratuidad. Hacer las cosas con el corazón generoso, por el placer de hacerlas; no buscando el ser correspondidos o el propio interés, para satisfacer ese egoísmo siempre escondido que llevamos dentro.

Jesús de manera paradójica está diciendo que el banquete tiene un valor autentico cuando las relaciones que se establecen en el banquete se basan en el valor de la gratuidad. No sólo porque de esa manera sólo se crean grupos cerrados en sí mismos que tienen un matiz mafioso pues se ayudan entre ellos pero no están interesados en los que quedan fuera de ese grupo. Jesús se muestra contrario a todo lo que se cierra en sí mismo y tiene olor a secta elitista. Quiere que la sociedad del reino esté abierta a todos.

Frente a esas cuatro categorías: amigos, hermanos, parientes y vecinos ricos, que dan a entender una sociedad de personas poderosas, Jesús propone a otras personas que son pobres, lisiados, cojos y ciegos, que no han tenido oportunidades en la vida, o que se sienten excluidos de la sociedad para salir adelante.

Hay que tener estos nuevos ojos, para que las personas que se encuentran en situación de marginación se reincorporen a la sociedad, sean de nuevo acogidas y tengan un lugar donde también puedan sentarse y manifestarse con toda la dignidad que le corresponde.

El valor de la gratuidad es lo que permite un crecimiento sano de la persona. El valor de la igualdad crea relaciones entre iguales. El valor de la gratuidad, el hacer las cosas no por intereses mezquinos, sino con un corazón generoso, es la manera en que Dios se comporta con cada uno de nosotros

El día del sábado en donde Lucas ambienta este episodio, cuando se alaba a Dios, es triste ver que se exalta a Dios, pero que el ser humano sigue siendo ignorado y despreciado. Hay que alabar al Padre a través de una sociedad en la que las relaciones de sus miembros se basan en los valores de Jesús: el valor de la igualdad y de la gratuidad, porque de esta manera es como Dios se comporta con cada uno de nosotros, considerándonos iguales y personas que tienen la más alta dignidad.

Todo lo que hace el Padre hacia nosotros lo hace por puro amor y gratuidad, no tratando de ser correspondido, sino dando todo lo bueno para que a nadie en esta tierra le falte lo necesario para poder vivir de una manera digna y para poder sentirse componentes de esta nueva familia de Jesús. Una familia de hijos en donde todos viven poniendo lo mejor de cada uno de ellos para el bien de los demás.